

DES-PER-TAR

Y. G. Cardona



Capítulo 1

Ivon se sentó en la última fila de la clase del profesor Morales. Era la clase de geografía MAS ABURRIDA del planeta, él estaba hablando de los polos, pero ella no se enteraba de nada, solo pensaba en su Niño Rubio.

Hacía varios días que él se había ido, y todavía no se había comunicado con ella. En las noticias decían que él y su padre, un cenador de renombre, habían llegado perfectamente, pero él no había enviado ni un mensaje.

Con discreción, sacó el teléfono y por debajo de la mesa, escribió un texto.

Hoy en mi clase de geografía, me acordé la ubicación de tus lunares, y no puede evitar sonreír cuando pensé en las constelaciones imaginarias que creaba en tu espalda, conectando cada puntito de tu piel con una línea invisible; pero luego una horrible tristeza me invadió, cuando recordé que tu posición geográfica ya está a kilómetros de la mía, y que nunca más nuestros cuerpos estarán en el mismo hemisferio.

Lo envió sin leerlo, porque posiblemente se arrepentiría de esa cursilería que escribió.

El Niño Rubio estaba al otro lado del mundo, conociendo otras personas y posiblemente olvidándose de ella. No puede negarse que el viaje que él estaba haciendo era muy largo, pero según sus cuentas, hacía varias horas que él ya había aterrizado y que se supone, debía haberla llamado. Claro, también existía la posibilidad de que alienígenas lo hubieran raptado, y tras hacerle una abducción, él perdiera la memoria; pero no, ella se negaba a no ser una mujer de lógica, y la única conclusión que quedaba era que él ya no se acordaba de ella.

Suspiró con pesar y escuchó el resto de las repetitivas charlas sobre la importancia de los puntos cardinales.

Media hora después, la clase terminó e Ivon se apresuró a salir del salón, con los pies arrastrando y el alma por el piso. Era un día muy gris y no tenía nada que la animara, no era la niña más sociable y después de la partida del Niño Rubio, su constante tristeza había espantado a sus pocos amigos.

En la salida del colegio, vio un auto que ella podía jurar, era el de su rubio favorito. El pulso se le aceleró y la respiración se volvió irregular; lo buscó con la mirada, recorriendo toda la zona de aparcar. Lo encontró recostado

contra un pilar, mientras la miraba expectante.

El resto de las personas dejaron de existir...

El tiempo se detuvo...

El mundo dejó de girar...

Él abrió los brazos, y, ella, sin pensarlo ni un segundo, corrió para abrazarlo.

En cuanto sus cuerpos se encontraron, él Niño Rubio despertó, y se percató de que había estado soñando con que su morena de ojos negros lo extrañaba. Suspiró cuando recordó que estaba en Alemania, y todo porque ella ya no quería verlo más, le había dicho que para ella, él ya estaba muerto.

Cerró los ojos con fuerza y se cubrió con las mantas, obligándose a volver a soñar con que esa morena de ojos negros le escribía mensajes lindos y lo añoraba tanto como él a ella.